Luz Martinista



"En el corazón del esoterismo occidental"

Orden Martinista Tradicional

Luz Martinista

Documentación publicada
bajo los auspicios de la

ORDEN MARTINISTA TRADICIONAL

Última edición: 2022

Sede para los países de Habla Hispana:
Camino a los Naranjos # 102
Col. Valle de los Naranjos
C.P. 37210
León, Guanajuato, México.

Teléfono: 52 - 477 - 1044276
Correo electrónico: omt@rosacruz.org



"Yo deseaba hacer el bien, pero no deseaba hacer ruido, porque sentí que el ruido no hacía bien, como el bien no hacía ruido".

Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803)

Louis-Claude de Saint-Martin

En el siglo XVIII, Francia se encontraba bajo una gran agitación política y económica. No obstante, un hombre, amable, inspirador, misterioso, sorprendía a la nobleza y al pueblo publicando obras impregnadas de un elevado misticismo. Este escritor firmaba sus libros como: *"El Filósofo Desconocido"*. ¿De dónde venía su conocimiento? Se podía tomar por un sofista y, sin embargo, tenía la dulzura y la profunda comprensión de un filántropo.

Este hombre era Louis-Claude de Saint-Martin. Él se atrevió a presentarse en los salones de los adinerados aristócratas para combatir, mediante charlas inspiradoras, sus mezquinos intereses. Todo lo que emprendió entonces tenía un solo objetivo: alejar a los seres humanos de sus preocupaciones materiales y darles a conocer el mundo espiritual. Quería que la humanidad tomara consciencia del lugar particular que Dios le había atribuido en su estado primitivo, de cómo se había transformado en el transcurso del tiempo y de cómo podría reconquistar su posición gloriosa.

El Filósofo Desconocido

Los libros de Louis-Claude de Saint-Martin fueron leídos en Francia, en Alemania, en Inglaterra e incluso en Rusia. Joseph de Maistre veía en él *"al más sabio, al más instruido y al más elegante de los teósofos modernos"*. El conocimiento que él revelaba muy pronto fue conocido bajo el nombre de *"Martinismo"*. Este gran instructor negaba ser el autor de lo que enseñaba, ya que más bien rendía homenaje a sus iniciadores. A los que eran dignos de ello, les revelaba que había un conocimiento más elevado al cual podrían tener

acceso. Para lograrlo, ellos debían transformarse mediante una preparación que tenía como base la iniciación.

Louis-Claude de Saint-Martin nació en una familia noble de Amboise, en Touraine, Francia, el 18 de enero de 1743. A muy temprana edad, manifestó una inteligencia vivaz, sedienta de idealismo y de piadosos sentimientos, que se expresaron plenamente en la época de su madurez e hicieron de él no sólo un gran místico cristiano, sino también uno de los personajes más prestigiosos del Iluminismo. Una madrastra comprensiva y atenta favoreció los nobles sentimientos y la gran sensibilidad del joven. Más adelante, él mismo declaró lo mucho que le debía a su madrastra por la guía y la sabia educación que había recibido de ella.

De acuerdo con los deseos de sus padres, estudió derecho para hacerlo su profesión, y se convirtió en abogado. No obstante, sus aspiraciones internas y el interés que tenía por la filosofía, no le permitieron permanecer mucho tiempo en una profesión que no se adaptaba a su ideal. Por lo tanto, abandonó pronto la jurisprudencia para seguir la carrera de las armas, obteniendo, gracias al apoyo de un amigo influyente, un título oficial. De esta manera, entró a los 22 años al regimiento de Foix, con guarnición en Burdeos.

Un encuentro decisivo

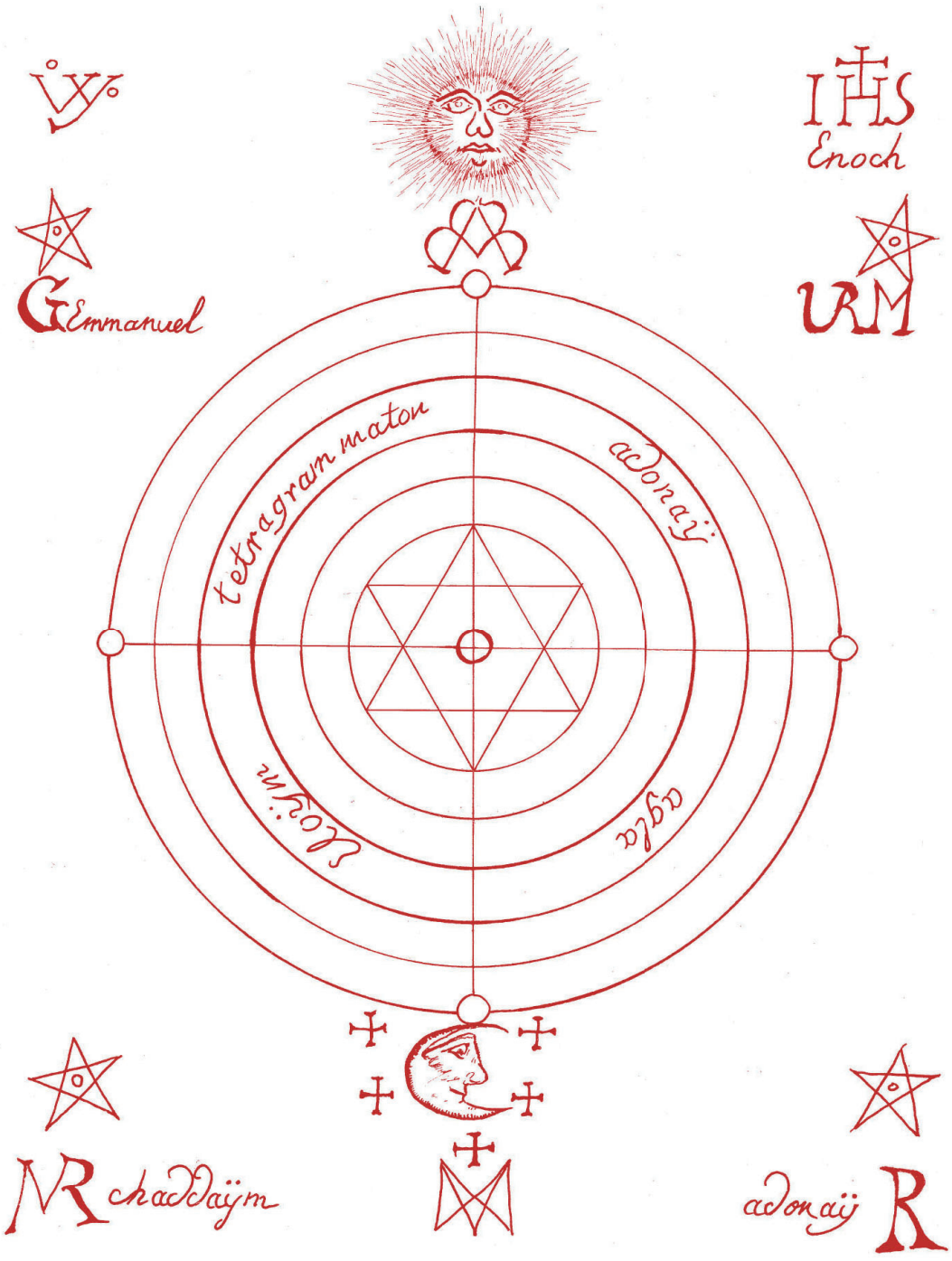
Aparentemente en esa época, la carrera militar dejaba mucho tiempo libre, por lo que Louis-Claude de Saint-Martin, al escogerla, sabía que tendría más tiempo para sus estudios esotéricos y búsquedas místicas. La casualidad no existe, ya que uno de sus amigos del círculo de oficiales era miembro de la Orden de los Caballeros Masones Élus-Cohen del Universo, fundada por Martínez de Pasqually.

Entonces, el Filósofo Desconocido se reunió con el Maestro Supremo de la Orden y fue inmediatamente cautivado por su personalidad y sus conocimientos.

Gran parte de la vida de Martínez de Pasqually, místico, adepto y teúrgo del siglo XVIII, está velada de misterios. La Tradición indica que era versado en la Sabiduría secreta proveniente de Egipto, de Grecia y de Oriente. En 1754, estableció en París una Logia de los Élus-Cohen y en el curso de las dos décadas siguientes, expandió su enseñanza esotérica en toda Francia. Igualmente es autor de un texto fundamental para los martinistas: *"Tratado de la reintegración de los Seres"*. Poco después de 1760, Martínez de Pasqually se dirigió a Burdeos, en el suroeste de Francia y estableció ahí el centro de actividad de la Orden.

Después de haber recibido la preparación debida y dando pruebas de su mérito, Louis-Claude de Saint-Martin fue iniciado en la Orden de los Élus-Cohen en 1765, a la edad de 22 años. Los miembros de esta Orden practicaban ritos y operaciones teúrgicas dirigidas por Martínez de Pasqually. Estas ceremonias muy complejas sorprendían al joven Saint-Martin, quien a menudo le preguntaba si era necesario todo esto para conocer a Dios. Esta vía, que era de manifestaciones ocultas, en realidad no le atraía. Sin embargo, la siguió y finalmente alcanzó el más alto grado de esta Orden, el de *"Réau-Croix"*.

En 1771, Louis-Claude de Saint-Martin dejó el ejército para entregarse por completo al ministerio espiritual, hacia el cual se sentía llamado. Después, tuvo el honor de servir como secretario particular de Martínez de Pasqually y una profunda amistad se estableció entre ellos. Las enseñanzas de Pasqually tuvieron sobre Louis-Claude de Saint-Martin una influencia profunda y toda su vida conservó un gran respeto



Esquema teúrgico de los Élus-Cohen, según un documento original conservado en la Biblioteca nacional.

por él, a quien llamaba *"su primer instructor"*. Por su parte, el Maestro Supremo de los Élus-Cohen reconocía igualmente en este joven brillante y prometedor, a un discípulo excepcional.

En 1772, asuntos personales obligaron a Martínez de Pasqually a dejar Francia para ir a Puerto Príncipe, en Haití, en donde murió en 1774. La Orden de los Élus-Cohen cayó progresivamente en el silencio. Efectivamente, su fundador había comunicado solamente una parte de su conocimiento a sus discípulos, de tal manera que ninguno de ellos tenía la capacidad de reemplazarlo y proseguir su obra.

Su *"segundo instructor"*

Jean-Baptiste Willermoz, rico comerciante de Lyon, antiguo discípulo de Martínez de Pasqually y algunos miembros de la Orden de los Élus-Cohen, se unieron a la Estricta Observancia Templaria alemana. Esta Orden se reorganizó adoptando una parte de las enseñanzas teóricas de Martínez de Pasqually y creando la Orden de los Caballeros Benefactores de la Ciudad Santa. Otros se unieron a los Filaletos. Louis-Claude de Saint-Martin, viendo que ni unos ni otros estaban animados realmente en la búsqueda de la verdad, prefirió seguir un camino independiente.

Saint-Martin viajó a Inglaterra, a Italia y a Alemania para estudiar al hombre y a la naturaleza, y para analizar el testimonio de los demás con el suyo. En Estrasburgo, por medio de la Sra. de Boecklin y de Rodolphe de Salzmann conoció las obras de Jacobo Boehme (1575- 1624). Este descubrimiento iba a transformar su vida mística, hasta el punto que Jacobo Boehme se convirtió en aquél a quien llamaba su *"segundo instructor"*. Con este filósofo, que conocería únicamente a través de sus obras, Saint-Martin

aprendió que la verdadera iniciación trasciende los rituales teúrgicos y que no tiene necesidad de recurrir a potencias intermediarias de la Creación por medio de ceremonias complejas y a menudo peligrosas. La Iniciación solamente puede producirse en el corazón del hombre, siguiendo *"la vía del corazón"*.

Sus dos amigos de Estrasburgo, la señora Boecklin y Rodolphe de Salzmann, lo animaron a leer los textos de Boehme en su idioma original, con el fin de comprender mejor su profundidad. Contando con 45 años entonces, se dio a la tarea de aprender el alemán con ese objetivo. Hasta el fin de su vida, se fijó como tarea diaria traducir los textos del filósofo alemán, acerca del cual declaró: *"Es a Martínez de Pasqually a quien le debo mi entrada en las verdades más elevadas, y es a Jacobo Boehme a quien le debo los pasos más importantes que hice en esas verdades"*.

Sus obras

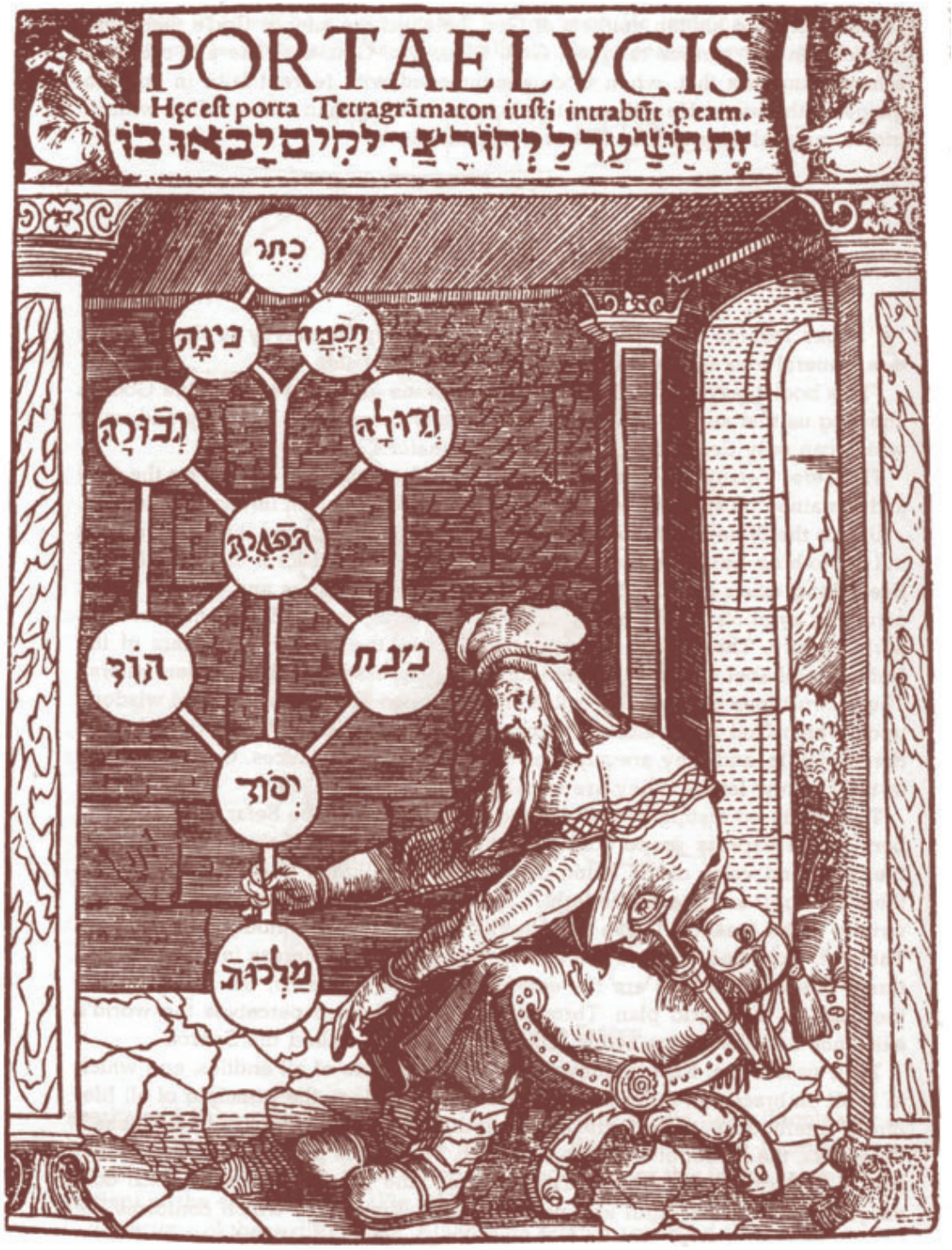
Louis-Claude de Saint-Martin publicó su primera obra en1775 bajo el título *"De los Errores y de la Verdad, o los Hombres convocados al Principio Universal de la Ciencia"*. El objetivo de este libro era combatir el ateísmo de su tiempo. Como todos sus otros escritos, éste fue publicado con el seudónimo de *"El Filósofo Desconocido"*. Otras publicaciones siguieron, entre las cuales: *"El cuadro Natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el Universo"*, *"El Hombre del Deseo"*, *"Ecce Homo"*, *"El Hombre Nuevo"*, *"El Espíritu de las Cosas"*, *"El Ministerio del Hombre-Espíritu"*. El Filósofo Desconocido dejó también a la posteridad una correspondencia personal reveladora e inspiradora, y algunas obras póstumas. Por otra parte, publicó sus traducciones de los escritos de quien llamaba su *"Queridísimo B."* (Jacobo Boehme): *"La Aurora Naciente"*, *"Los*

tres principios de la Esencia Divina", *"Cuarenta preguntas sobre el Alma"*, *"La triple vida del Hombre"*, *"Seis puntos y nueve Textos"*.

De una manera general, las obras de Saint-Martin tienen como objetivo explicar las relaciones existentes entre Dios, la naturaleza y el ser humano. Este último debe mostrar su voluntad, a fin de tomar en sus manos su destino y ya no ser el *"Hombre Impetuoso"*. Por medio de un trabajo constante en sí mismo, debe convertirse en el *"Hombre del Deseo"* y hacer que nazca en él, con la ayuda de la Divina Providencia, un *"Hombre Nuevo"*. Después de haber alcanzado ese estado, por medio de una regeneración completa de su ser y por un segundo nacimiento, se convertirá en el *"Hombre-Espíritu"* que era antes de la Caída. A partir de ese momento, podrá realizar el *"Ministerio"* que el Creador le había confiado al inicio y trabajar, no solamente para su propia reintegración, sino igualmente en la de todas las demás criaturas.

Los escritos filosóficos de Saint-Martin despertaron el interés de sus contemporáneos, especialmente en los que se interesaban en la espiritualidad y en el sentido profundo de la existencia. Un círculo de discípulos, conocidos con el nombre de *"Sociedad de los Íntimos"*, se formó alrededor de él con la finalidad de estudiar su enseñanza. Esta Sociedad trabajaba en la espiritualidad más pura. El Filósofo Desconocido aceptaba pocos miembros, utilizando para ello una prudencia extrema.

Las últimas décadas del siglo XVIII en Francia fueron excesivamente agitadas, y provocaron en ese país la más grande de las revoluciones sociales y políticas de la historia. Durante todo este periodo, Louis-Claude de Saint- Martin no dejó de escribir y de enseñar. Siendo noble de nacimiento y de apariencia agradable, se movía en las más altas esferas de la sociedad francesa, interesando a muchas personas en sus



Las Puertas de la Luz
("Portae Lucis", J.B.A. Gikitilla, 1516)

ideas y actuando para expandir su enseñanza entre los que estaban preparados y eran dignos de ésta. Aunque miembro de la nobleza, nunca se preocupó seriamente durante la época del Terror o en cualquier otro momento del periodo revolucionario. Incluso se le pidió más tarde que entrara en la Escuela Normal de París, cuyo objetivo era formar a los profesores de la nueva Francia. Una crisis de apoplejía provocó su fallecimiento a la edad de 60 años, el 13 de octubre de 1803.

LA ORDEN MARTINISTA TRADICIONAL

Después del deceso de Louis-Claude de Saint-Martin, los martinistas (es así como llamaban a sus discípulos) no permanecían muy activos. Su enseñanza tradicional era transmitida únicamente de una manera personal y privada.

La Orden Martinista

Pasado un largo periodo de discreción, en 1888 se emprendió un gran esfuerzo para estructurar lo que, en esa época, se reducía a unos cuantos iniciados, por lo que no podía considerarse realmente como una Orden iniciática. Sin embargo, fue gracias a los esfuerzos de Papus y de Augustin Chaboseau que la Orden vio nuevamente la luz con el nombre de *"Orden Martinista"*. En 1891, se formó un Consejo Supremo compuesto por veintiún miembros teniendo autoridad sobre todas las Logias del Mundo. El notable ocultista francés Papus (Dr. Gérard Encausse) fue elegido como el primer Presidente del Consejo Supremo. Bajo su brillante e infatigable dirección, la Orden creció rápidamente, y en 1900, contaba con cientos de miembros activos en la mayoría de los países del mundo. Papus fue rápidamente una autoridad en materia de Martinismo, y sus obras constituyen una fuente de información valiosa para los martinistas y para todos los que se interesan por la tradición judeocristiana.

La guerra mundial de 1914-1918 afectó grandemente el crecimiento y las actividades de la Orden Martinista. Su presidente falleció heroicamente cumpliendo su deber como médico, y muchos de sus dirigentes y de sus miembros no sobrevivieron a la tormenta. De hecho, después de la guerra, la Orden Martinista estaba virtualmente en silencio en Europa. En 1931, la Orden fue despertada gracias a los esfuerzos de

Augustin Chaboseau, quien había sido co-fundador de la Orden Martinista junto con Papus. Para ello, obtuvo la ayuda de Victor-Émile Michelet y de Lucien Chamuel quienes, al igual que él, eran los últimos sobrevivientes del Consejo Supremo de 1891. Por ese acto, esos martinistas reivindicaban *"la perennidad de la Orden fundada por Papus junto con ellos"*. Otros martinistas ilustres como el Dr. Octave Béliard y Gustave-Louis Tautain se unieron a ellos.

La Orden Martinista Tradicional

Con la finalidad de distinguir a la Orden de algunos movimientos que pretendían abusivamente ser los sucesores de Papus, sus fundadores señalaron su carácter tradicional dándole el nombre de "Orden Martinista Tradicional". Augustin Chaboseau fue elegido Gran Maestro en 1932, prefirió dejar el cargo a Victor-Émile Michelet. Aunque activa, la Orden permaneció relativamente discreta bajo su dirección. Después del fallecimiento de Michelet acaecido en 1938, Augustin Chaboseau fue nuevamente Gran Maestro. Este último, descendiendo de una filiación ininterrumpida desde Louis-Claude de Saint- Martin, sirvió como Gran Maestro y Presidente del Consejo Supremo hasta su deceso, el 2 de enero de 1946.

El 1° de septiembre de 1939, Ralph Maxwell Lewis, Imperator de la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis, fue recibido en la Orden Martinista Tradicional por Georges Lagrèze, legado y representante de Augustin Chaboseau. En esa ocasión, las cartas, manifiestos y todos los demás documentos necesarios para la perpetuación y el desarrollo del Martinismo en América le fueron transmitidos, y esto sucedió justo antes de la opresión que el Martinismo tuvo que pasar en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial. En la

actualidad, el Consejo Supremo de la O.M.T. está presidido por el Soberano Gran Maestro Claudio Mazzucco, actual Imperator de la A.M.O.R.C.

Como podemos comprobarlo, la Orden Martinista Tradicional, actualmente auspiciada por la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis, se remonta, según una transmisión iniciática de una absoluta regularidad, a los orígenes más puros del Martinismo.



Símbolo de la Orden Martinista Tradicional
(Tal como se una en la O.M.T., este símbolo
no tiene connotaciones religiosas)

LA SENDA MARTINISTA



La Orden Martinista Tradicional es una Orden iniciática cuya finalidad esencial es perpetuar el esoterismo judeocristiano. Los martinistas estudian la historia del ser humano, desde su emanación de la Inmensidad Divina hasta su condición presente, así mismo las relaciones que lo unen a Dios y a la naturaleza. Porque según el Filósofo Desconocido: *"... no podemos leernos más que en Dios mismo y comprendernos más que en su propio Esplendor..."*. El ser humano ha cometido el error de alejarse de Dios y caer en el mundo material. Haciendo esto, de cierta manera se adormeció al mundo espiritual, y su Templo interno está en ruinas. Por lo tanto, debe reedificarlo, porque si ha perdido su poder primario, a pesar de todo conserva el germen, y solamente a él corresponde hacerlo fructificar.

En *"El Ministerio del Hombre-Espíritu"*, Saint-Martin nos dice: *"Hombre, recuerda un instante tu juicio. Quiero disculparte por un momento por desconocer aún el sublime destino que tú tendrás que cumplir en el universo, pero al menos no deberías cegarte en el papel insignificante que tienes durante el corto intervalo que recorres desde tu cuna hasta tu tumba. Da una mirada a lo que te*

ocupa durante este trayecto. ¿Podrías creer que fue por un destino tan insignificante, que te encontrarías dotado de facultades y de propiedades tan eminentes?". Reencontrar ese estado paradisiaco que hacía de él un Pensamiento, una Palabra y una Acción de Dios, es la búsqueda martinista, la de la "Reintegración".

El Hombre del Deseo

En su condición actual, el ser humano se encuentra en estado de exilio. Nada de aquí abajo le satisface plenamente. Ciertamente, el mundo material le aporta satisfacciones, placeres y alegrías. Pero en lo más profundo de sí mismo, sabe que la felicidad a la cual aspira no es de este mundo y se sitúa en otra parte. Más o menos conscientemente, siente igualmente la nostalgia del estado glorioso que era el suyo en el origen, de ahí su melancolía. En relación con el Martinismo, cualquiera que aspire a comprender esta melancolía y a encontrar su pureza primitiva es un *"Hombre del Deseo"*. Su deseo es el deseo de Dios. Saint-Martin decía a este respecto: *"No hay nada tan común como la envidia ni tan raro como el deseo"*.

Ser un Hombre del Deseo es querer reconstruir su Templo interno y reintegrar su divina condición. El martinista se apoya en dos columnas para lograrlo: la iniciación y la enseñanza. La primera marca el inicio de su camino en la *"vía cordial"*, porque es el momento en el que recibe el germen de Luz que constituye el fundamento de su regeneración interna. Igualmente es el instante privilegiado en el que encuentra a su Iniciador y en el que es admitido en la filiación martinista, haciendo de él un eslabón de una cadena iniciática que se remonta a Louis-Claude de Saint-Martin. Aclaremos que esta iniciación debe ser conferida en un Templo Martinista para que sea debidamente reconocida y convertir al receptor en un verdadero Iniciado.

Si es un preliminar esencial, la iniciación martinista sólo es la representación terrestre de una iniciación trascendental, la que Saint-Martin llama la *"iniciación central"* y que él definió de esta manera: *"Esta iniciación es por la cual podemos entrar en el corazón de Dios y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para realizar ahí un matrimonio indisoluble... No existe otro misterio para lograr esta santa iniciación que sumergirnos más y más hasta las profundidades de nuestro ser, y persistir, hasta que hayamos logrado obtener la vivificante raíz, por la cual, entonces, todos los frutos que debemos llevar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en y fuera de nosotros".*

LA ENSEÑANZA MARTINISTA

La enseñanza transmitida al martinista constituye para él el alimento espiritual gracias al cual va a hacer crecer el germen recibido durante la Iniciación. Entre los temas tratados en esta enseñanza, citamos principalmente:

– El Gran Arquitecto del Universo
– El Adam Kadmon
– Los Orígenes de la Creación
– El Templo Universal
– La Sophia
– La Ciencia de los Números
– Los Arcanos de la Cábala
– El Antiguo Testamento
– El Nuevo Testamento
– Los Evangelios Apócrifos
– El Libro de la Naturaleza
– El Libro del Hombre
– La Misión del Cristo
– Los Ciclos de la Humanidad
– El Mundo Invisible
– Los Ángeles
– El Simbolismo Celeste
– La Alquimia de los Sueños
– La Oración
– La Reintegración de los Seres
- Etc.



El Adam Kadmon

Cabe señalar que estos temas no se limitan a un estudio teórico. También son objeto de aplicaciones prácticas con el fin de hacerlos operacionales.

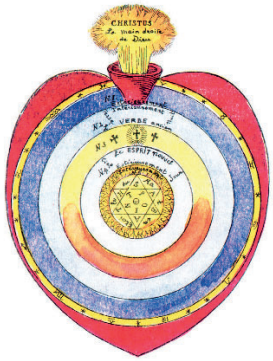
Los martinistas no emplean ni teúrgia ni magia en sus trabajos, porque se conforman al ideal del Filósofo Desconocido: *"Conducir el espíritu del hombre por una vía natural a las cosas sobrenaturales que le pertenecen por derecho, pero de las que ha perdido totalmente la idea, ya sea por su degradación, ya sea por la instrucción falsa de sus maestros"*. Para ello, es inútil acumular un conocimiento intelectual, ya que *"no es la cabeza la que hay que atiborrar, sino el corazón"*. En su trabajo, el martinista utiliza dos libros: *"El Libro de la Naturaleza"* y *"El Libro del Hombre"*. La naturaleza es *"el verdadero cuerno de la abundancia para nuestro estado actual... Ella es efectivamente el punto de unión de todas las virtudes creadas... Por ello, todas esas virtudes divinas, ordenadas por el gran principio para cooperar con la rehabilitación de los hombres, existen siempre alrededor de nosotros"*. Esto significa que Dios sembró en la naturaleza los símbolos de su Sabiduría, a fin de que podamos descubrirla por nosotros mismos. Por esto, constituye para el Iniciado una inmensa reserva de conocimiento.

El *"Libro del Hombre"*

El *"Libro del Hombre"* es igualmente esencial para el martinista. Según Saint-Martin, el ser humano es el *"único libro escrito por la mano de Dios"*. Es en él donde se encuentran escritas todas las leyes del universo, ya que *"todas las verdades importantes y fundamentales existen en todos los hombres antes de existir en algún libro"*. Por lo tanto, el conocimiento es accesible por la introspección, es decir, por el retorno al centro del ser, el corazón, acerca del cual el Filósofo Desconocido nos dice: *"es el órgano y el lugar donde se dirigen todas nuestras facultades y donde ellas manifiestan su acción, y como esas facultades se encuentran en todos los reinos que nos constituyen, ya sea el corporal, el espiritual y el divino,.. el corazón es el punto de reunión y la expresión continua del alma y del espíritu"*. Este retorno del ser hacia su centro, esta

contemplación interna, corresponde a la oración verdadera, ya que ella *"embebe a nuestra alma de ese encanto sagrado, de esa magia divina que es la vida secreta de todos los seres"*.

Según el Filósofo Desconocido, el trabajo del Hombre del Deseo provoca una transformación interna, un *"crecimiento espiritual"* que lleva la promesa de un renacimiento interno. Gracias a este trabajo, el *"Hombre Viejo"* cede progresivamente el lugar a un *"Hombre Nuevo"*. Este Hombre Nuevo, una vez que nace, pasa por todos los estados de la evolución, hasta alcanzar su completa madurez. Al ser *"Hombre-Espíritu"* podrá realizar su *"Ministerio"* y convertirse en el intermediario activo entre la naturaleza y Dios. Entonces, *"la comunicación será restablecida entre el arriba y el abajo, y la Tierra podrá encontrar el sabbath"*. El hombre así regenerado participará en la reintegración del Todo en el Uno y se volverá el Templo de Dios: *"Hombres de paz, hombres de deseo, ese es el esplendor del Templo en el cual tendrán derecho un día de tomar su lugar. Dicho privilegio no debe sorprenderlos pues aquí abajo pueden comenzar a edificarlo, e incluso pueden adornarlo a cada instante de su existencia... Recuerden que, según la enseñanza de los sabios, las cosas que están arriba son semejantes a las que están abajo, y conciban que pueden recurrir a esta semejanza, haciendo de tal manera que las cosas que están abajo sean como las que están arriba"*.



La vía del corazón
(Tomado de una plancha de la obra "Símbolos secretos de los Rosacruces de los siglos XVI y XVII")

LA AFILIACIÓN MARTINISTA

Hay dos formas de estudiar las enseñanzas de la Orden Martinista Tradicional.

1) Ser miembro de una Heptada o de un Taller

Esta afiliación es la más tradicional. Consiste en asistir a una Heptada o a un Taller, es decir, a un Organismo Martinista, con el fin de estudiar ahí la enseñanza oral de la Orden, bajo la conducción de un Colegio de Oficiales debidamente autorizados, en un ambiente ritualístico, y con la presencia de otros martinistas. Esta enseñanza se escalona en tres grados precedidos cada uno por una iniciación particularmente inspiradora. Son necesarios dos años para estudiar cada grado, a razón de un Conventículo (una reunión) por mes. Al término de estos seis años de estudio, el martinista puede solicitar su admisión en el Círculo de los Filósofos Desconocidos, cuyos trabajos son de un gran alcance filosófico. Sin embargo, aclaramos que el estudio en una Heptada o en un Taller está sujeto a dos condiciones: ser miembro de la A.M.O.R.C. y frecuentar un Pronaos, un Capítulo o una Logia de esta Orden.

En el caso en que no pueda frecuentar regularmente una Heptada o un Taller, es posible asistir para recibir la Iniciación al Primer Grado de la Orden Martinista Tradicional. Gracias a esta iniciación, puede asistir a los Conventículos Generales llevados a cabo durante las Convenciones Rosacruces o Convenciones Martinistas. Igualmente, la iniciación le permitirá asistir como visitante a un Taller o a una Heptada, especialmente para celebrar el Año Nuevo Martinista, que tiene lugar alrededor del 25 de diciembre. Esta forma particular de afiliación necesita naturalmente que sea miembro de pleno derecho de la O.M.T.

Si desea frecuentar una Heptada o un Taller, llene la solicitud de afiliación correspondiente, y envíela a la sede de la Orden Martinista Tradicional, acompañada del pago de la cuota de inscripción y el pago de la cuota anual de "Heptada" o "Taller". Si su solicitud es aceptada, le escribiremos para indicarle la dirección de la Heptada o del Taller de su región, y a ese correo agregaremos una credencial de miembro que le permitirá ser admitido y participar en sus trabajos.

2) Ser miembro de Oratorio

Si está interesado por el Martinismo, pero no desea o no puede frecuentar una Heptada o un Taller, se le da la posibilidad de recibir en casa la enseñanza escrita de la O.M.T. Esta enseñanza se presenta bajo la forma de manuscritos que abarcan igualmente tres grados, seguido de un Círculo de Estudio llamado *"Círculo de el Oratorio"*. Estos manuscritos son una adaptación de los que se estudian en una Heptada o en un Taller, y por lo tanto presentan un gran interés para todo aspirante que desea profundizar en el esoterismo judeocristiano. Lo ideal, naturalmente, es combinar las dos formas de afiliación martinista, es decir, frecuentar una Heptada o un Taller y estudiar al mismo tiempo los manuscritos de Oratorio. Pero en ese caso, le recordamos que es necesario ser miembro de la A.M.O.R.C.

Manuscritos Impresos o en digital

Si esta interesado en estudiar en la modalidad Oratorio, por favor llene la solicitud de afiliación correspondiente y envíela a la sede de la Orden Martinista Tradicional, acompañado del pago de la cuota de inscripción y el pago de al menos la primer cuota trimestral. Usted deberá elegir cómo recibir los manuscritos, de forma impresa en su domicilio o

bien, descargarlos por medio de nuestro sitio web utilizando un software especial que brinda seguridad a los archivos. Al igual que la Orden Rosacruz A.M.O.R.C., es posible recibir los manuscritos tanto de manera impresa como disponer de ellos en el formato digital, a esta modalidad la conocemos como mixta. Por favor revise bien al momento de llenar la solicitud la modalidad por la que optará y el costo correspondiente a la modalidad por la que optó.

Le recordamos que el estudio de los primeros 3 grados de la O.M.T. dura 6 años. Posteriormente vendrá el Círculo de el Oratorio que le da acceso a otros manuscritos.

Una entera libertad

Antes de dejarlo meditar sobre el seguimiento que dará a este folleto, deseamos insistir sobre el hecho de que un Martinista tiene en todo momento la entera libertad de poner fin a su afiliación. Si es miembro de una Heptada o de un Taller, le será suficiente con ya no asistir y avisar de ello al responsable. En ese caso, naturalmente puede proseguir su afiliación Rosacruz normalmente. Si recibe los Manuscritos de Oratorio, simplemente deberá restituirlos a la sede de la Orden Martinista Tradicional, ya que la O.M.T. conserva la propiedad legal y moral de éstos.

Para cualquier información adicional, diríjase a:

Orden Martinista Tradicional
Camino a los Naranjos # 102
Col. Valle de los Naranjos C.P. 37210
León, Guanajuato, México.

Teléfono: 52 - 477 - 1044276
Correo electrónico: omt@rosacruz.org



El Ermitaño, como el Hombre del Deseo,
aspira a la sabiduría y camina en busca de la Luz Mayor...

